

Dr. Gary Meadors, Conocer la voluntad de Dios, Sesión 12, El papel del Espíritu Santo

© 2024 Gary Meadors y Ted Hildebrandt

Bienvenidos de nuevo a nuestra 12.ª clase. Esta es la clase 12 de GM y esta vez es muy importante que tengan sus notas a mano porque hay menos diapositivas y estamos más apegados a ellas. Tengo algunas y es importante para mí tener algunas afirmaciones un poco más elaboradas que las que se suelen tener con las diapositivas.

Bien, ahora, si recuerdas el índice, estamos en los desafíos subjetivos. Hablamos de la conciencia. La conciencia es un testigo de nuestra cosmovisión y nuestros valores.

Bien, ahora vamos a hablar del papel del Espíritu Santo. Por supuesto, este puede ser un tema muy controvertido. No voy a cubrir aquí todos los diferentes puntos de vista.

Voy a darles una perspectiva de cómo veo las Escrituras en relación con el Espíritu Santo y la cuestión de juzgar la Biblia y cómo interpretarla. Estas no son mis propias ideas brillantes. De hecho, muy pocas cosas son mis ideas brillantes.

Son el resultado de una investigación. Mencionaré algo de bibliografía en el folleto. De hecho, les doy un poco más de bibliografía.

No lo sé, puede que tengas problemas para recuperar algunas cosas. El gurú del aprendizaje electrónico bíblico, el Dr. Hildebrand, coloca una bibliografía al final de las lecciones cuando los derechos de autor no son un problema. Y estamos descubriendo que esos problemas son cada vez más importantes.

Por lo tanto, no siempre podemos poner cosas ahí, pero si tienes una forma de encontrarlas, entonces podrás leer más. De acuerdo.

Así que esa es la lección 12, GM 12. Y aquí vamos a hablar de esta cuestión del Espíritu Santo. Esta pneumatología, pneuma, es, por supuesto, la palabra para viento y aliento, y se convierte en un sustantivo para espíritu.

El Espíritu Santo de Dios, la tercera persona de la Trinidad. Una de las cosas que me gusta decir sobre la Trinidad es que no hay celos en ella. Tienes al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cada uno de ellos se representa de diversas maneras en las Escrituras. Y si consideramos uno excluyendo a los demás, entonces estamos equivocados. Pero sí que se representan a sí mismos.

El Padre, por supuesto, se representa a sí mismo de forma muy similar a la palabra Padre. Y el Hijo de Dios, Jesús, es la segunda persona de la Trinidad y tiene su papel. Y la tercera persona de la Trinidad es como el aspecto de la aplicación.

Y lo mencionaremos en varios textos hoy. Entonces, el espíritu y la guía estuvieron presentes durante la era de la iglesia. La primera página de la que tienen.

Comenzaremos con una declaración resumida. Luego, analizaremos la historia de la teología espiritual. Hoy analizaremos varios textos y su relación con la guía.

Normalmente no les doy citas largas, pero como no podemos incluir estos artículos en las lecciones debido a las leyes de derechos de autor, quiero darles una cita un poco más larga de lo habitual. Hay una serie de libros de John Murray. John Murray era profesor en el Seminario de Princeton cuando el Seminario de Princeton era un seminario cristiano muy conservador.

Varios de ellos abandonaron Princeton. Otro fue Warfield. Fundaron el Seminario Teológico de Westminster en Filadelfia.

Por lo tanto, se trata de un escritor mayor y tiene una serie de cuatro volúmenes llamados Collected Writings. Lo que me gusta de ellos es que se tratan muchos temas y, por lo general, son breves para que no te sientas demasiado abrumado. También tiene algunos artículos muy buenos sobre diversas áreas.

Un artículo muy bueno sobre el libre albedrío. Se podría reconocer a John Murray como calvinista en un sentido clásico. Y, sin embargo, yo solía pedirles a mis alumnos que leyeran su artículo sobre el libre albedrío sin decirles quién lo había escrito hasta que lo habíamos discutido.

Y todos quedaron muy impresionados con ello. Pero mucha gente se desanima cuando mencionas la palabra calvinismo o Calvino o algo así. Tienes que estudiar estas cosas, no solo tener estereotipos sobre ellas.

Pero aquí está la cita de la primera página de las notas que les he dado. Es apropiado hablar de la guía del Espíritu Santo. La pregunta es ¿cómo? Ahora bien, esa es una gran pregunta.

Se podría aplicar esa pregunta de muchas maneras. A veces, no se trata de lo que dice la Biblia, sino de lo que la Biblia quiere decir. ¿Qué significa la poesía? ¿Qué significan las epístolas? Porque eso tiene mucho que ver con el qué, con el producto.

Por eso, nos preguntamos: ¿cómo guía y dirige el Espíritu Santo al pueblo de Dios? Como continúa Murray, la Escritura es la única regla infalible de práctica. El corolario

de esto es que no podemos buscar, depender ni exigir nuevas revelaciones del Espíritu. No vivimos en la era de la revelación y la inspiración.

Vivimos en una era en la que estamos atados a la Biblia, no en la que la desarrollamos. Heredamos la palabra de Dios, no la creamos ni continuamos escribiéndola. El corolario de esto es que no podemos buscar, depender ni exigir nuevas revelaciones del Espíritu.

No vivimos en la era de la revelación y la inspiración. Pasar por alto la suficiencia de las Escrituras, de las que da testimonio el Espíritu, es deshonar al Espíritu Santo. El hecho de que esperemos o exijamos revelaciones especiales para orientarnos en los asuntos de la vida socava la suficiencia de las Escrituras.

Es nuestra responsabilidad abstraer la operación del Espíritu de la regla infalible y suficiente de la práctica que Él nos ha proporcionado. La única manera de evitar este error, es decir, depender de la información directa del Espíritu, es mantener que la dirección y guía del Espíritu Santo se realiza a través de los medios, he aquí una palabra clave, a través de los medios que Él ha provisto. Él ya los ha provisto, podríamos añadir, a través de los apóstoles y profetas, y ésta es Su obra para capacitarnos para interpretar y aplicar correctamente las Escrituras en las diversas situaciones de la vida.

La noción de guía por impresión inmediata, que generalmente se afirma que es del Espíritu, distorsiona nuestro pensamiento sobre esta cuestión de la guía y embrutece lo que los apóstoles pidieron en oración en el caso de los creyentes de Colosas. Vamos a hablar extensamente sobre ese texto, y socava la apreciación de 2 Timoteo de que todas las Escrituras son inspiradas por Dios y suficientes para todo. Ahora bien, eso es de su libro *Collected Writings*, el artículo es *The Guidance of the Holy Spirit* en el Volumen 1. Así que, vamos a analizar esa idea.

Entonces, el Espíritu nos guía, pero nos guía a través de la Palabra, y verán a medida que avancemos que la conciencia y el Espíritu tienen formas muy similares, y a veces es muy difícil distinguirlos en nuestros procesos internos. El concepto de la llamada iluminación en la página 1, aproximadamente a dos tercios del camino hacia abajo, se llama mejor el testigo interno del Espíritu. Hablamos de la conciencia como testigo.

Bueno, vamos a hablar del Espíritu como testigo. El concepto de la llamada iluminación se denomina mejor el testimonio interno del Espíritu. Consideremos algunos pasajes.

Romanos 8:16. El Espíritu mismo, están en la primera página. Te doy la frase. El Espíritu mismo da testimonio.

Recuerden, vimos con conciencia que la palabra testimonio es una palabra común. Da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Eso tiene un aspecto redentor.

Sabemos que somos cristianos porque no podemos escapar de ello. La conversión es un milagro de Dios y llegamos a comprender que, sí, algo realmente me pasó a mí, y ahora que estoy creciendo en la gracia y el conocimiento del Señor Jesús, veo cada vez más cómo eso ha afectado mi vida. Y entonces, el Espíritu dio testimonio en ese sentido, y hablaremos de eso en una categoría en un momento.

1 Juan 5:10. El que cree en el Hijo de Dios, ¿tiene el qué? El testimonio es una referencia al Espíritu. El testimonio en él.

El Espíritu enseñó el testimonio de las Escrituras en 1 Juan y Romanos 5. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo. Y el corazón, nuevamente en la Biblia, es la mente.

El Espíritu Santo nos da confianza. 1 Juan habla mucho de esto en relación con el hecho de que conocemos a Cristo. Juan fue escrito para dar testimonio de que Jesús es el Mesías.

1 Juan fue escrito para dar testimonio de que hemos creído en él. En 1 Juan hay una especie de confianza en la salvación, y sin embargo es evidente en la forma en que la presenta. Es interesante.

Bien, hablemos de una reseña histórica del Espíritu. Hubo un conflicto entre la Iglesia Católica Romana y los Reformadores en relación con el tema de la autoridad. Como probablemente usted bien sabe, en el romanismo la Iglesia ejerce la autoridad máxima, incluida la autoridad exclusiva para declarar lo que significan las Escrituras.

Su construcción fue la Palabra y la Iglesia, pero la Palabra nunca está separada de lo que la Iglesia piensa sobre ella. La Iglesia Católica Romana tiene sus estructuras de autoridad. Los Reformadores, sin embargo, tienen autoridad que reside únicamente en las Escrituras, y el creyente tiene el derecho y la responsabilidad de estudiar las Escrituras y llegar a conclusiones sobre su significado.

Así que, en lugar de la palabra Iglesia, los reformadores cambiaron a la palabra Espíritu. El Espíritu da testimonio de la Palabra. Esa es una manera sencilla de decirlo.

Veámoslo con un poco más de detalle. Calvino mismo, y por cierto, cuando te adentres en este tema del calvinismo o el metodismo y demás, hazte un favor y lee a Calvino.

No escuches lo que la gente dice de él y creo que descubrirás que Calvino es mucho más comprensible que sus seguidores, por decir lo menos. Así que léelo. Calvino cambió la ecuación de la palabra Iglesia a la palabra Espíritu.

Los reformadores le dieron una nueva autoridad a la Palabra, no a la Iglesia, sino al Espíritu de Dios, que pone a todos los creyentes en igualdad de condiciones. Lo llamaron la doctrina del testimonium. ¿Adivinen qué? La palabra testimonio, la palabra testimonio, el Espíritu da testimonio de Cristo en la salvación, el Espíritu da testimonio de la Palabra al convencernos de su verdad.

Calvino consideraba que el papel del Espíritu era el de convencer. Subraye esa palabra, convencer el corazón del creyente, y eso es lo que está en la Escritura, la mente, en cuanto a la veracidad y autoridad de la Escritura. Calvino lo llamó la confirmación eficaz de la Palabra. ¿Por qué creemos en la Escritura como cristianos? ¿Por qué creemos en un texto que realmente no queremos obedecer, pero ese texto nos deja en claro que debemos hacerlo, y nos sentimos convencidos? Bueno, nos sentimos convencidos por dos razones.

La conciencia, si nuestra mente transformada está al día, y el Espíritu de Dios puede convencernos, y les voy a decir que a veces casi no hay manera de distinguir entre las dos. Entonces, ¿cuál es el árbitro final? El árbitro final, una vez más, es la cosmovisión y los valores que la Palabra de Dios misma establece correctamente. Para Calvino, esta confirmación eficaz, el papel del Espíritu, era el de la persuasión.

Persuasión, ¿qué significa eso? Significa persuadirte de que la Palabra de Dios es verdadera y que tienes la responsabilidad de hacerla pública. Por lo tanto, el papel del Espíritu es el de persuasión, no el de contenido. El Espíritu ya se ha encargado del contenido a través de los apóstoles y profetas que nos proporcionaron las Escrituras.

El contenido era la Palabra de la cual el Espíritu da testimonio. Por lo tanto, el Espíritu no tiene un ministerio permanente de decirnos qué creer, sino de darnos testimonio y convencernos de qué creer.

No contento, sino convencido. Ram, Bernard Ram, que ya no está en el mundo y era un erudito bíblico, escribió mucho sobre la interpretación de los métodos neoprotestantes. El testimonio del Espíritu fue su tesis doctoral, que se plasmó en un libro, uno de los mejores libros sobre este tema del testimonio del Espíritu.

Verás, el Testimonio del Espíritu es la forma teológica formal de describir lo que algunas personas llaman iluminación. Iluminación, francamente, no es una buena palabra para hablar de ella porque la iluminación trae consigo una metáfora de contenido, en cierto sentido, y de comprensión. La comprensión es mucho más difícil de definir en este ámbito que la forma en que la gente usa la palabra iluminación.

Dios me iluminó. Bueno, Dios te convenció acerca de la Escritura. Algunas personas pueden venir y decir, bueno, Dios me iluminó el significado de este versículo cuando se pudo demostrar definitivamente que estaban equivocados.

¿De acuerdo? Entonces, la iluminación se utiliza como una palanca para que la gente pueda ver el texto. Pero en lugar de iluminación, es más un testimonio de la Palabra. Ram resumió a Calvino porque el testimonio es una persuasión.

Fíjate en eso. Eso es convicción, ¿entiendes? Es una persuasión sobre algo.

No es su propio contenido. El testimonio es una acción reveladora, no un contenido revelado. Es una iluminación, no una comunicación.

Ahora bien, existe una interpretación correcta de la palabra iluminación, pero, francamente, prefiero evitar ese término porque creo que es engañoso. Por esta razón, Calvino se opuso al entusiasta que afirmaba que una revelación era contenido, y esa no fue una de las controversias. De hecho, al principio, Warfield fue polémico con la Iglesia romana acerca de los milagros, y ese también es un dato interesante de la historia.

Pensemos en esto en términos de la salvación inicial y el acto de predicar. Tenemos ese testimonio del Espíritu que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y eso no se puede poner en un tubo de ensayo, pero lo sabemos. Es una convicción interna.

No podemos escapar de ello. Bueno, el Espíritu da testimonio de la Palabra, y nuestra conciencia da testimonio de la Palabra, y ambos están trabajando internamente con nosotros para mantenernos en el buen camino. Pero no hay un contenido que nos sea dado.

Es una convicción porque el contenido ya está en las Escrituras, y eso es con lo que tenemos que relacionarnos. Tenemos una Escritura inspirada. No tenemos intérpretes inspirados, y no se puede obviar ese problema afirmando que el Espíritu me dijo que esa es la perspectiva.

¿Qué harías si, por ejemplo, tuvieras 10 intérpretes de la Biblia que fueran piadosos y que estuvieran igualmente bien preparados, y supusiéramos que todos ellos son iguales en el plano divino, pero aun así no estuvieran de acuerdo? Bueno, ¿quién tiene razón? Dirías: «No quiero tener ese problema». Bueno, ese es un problema que Dios nos ha dado. Ahora bien, eso es parte de nuestra realidad.

Personas igualmente piadosas e igualmente capacitadas que llegan a diferentes puntos de vista sobre el mismo texto, lo cual es un hecho, por lo que es parte del

decreto de la voluntad de Dios. ¿Por qué? En la duda. No lo sabemos, pero eso es lo que enfrentamos.

Por lo tanto, no se puede decir que, como algunos han intentado, ingenuamente en mi opinión, la interpretación de la Biblia es una cuestión moral, porque se está diciendo que, por igual, entre personas piadosas que no están de acuerdo, alguien es inmoral y alguien es moral. Eso es todo. Ese es un camino que no conviene seguir.

Esa es una mala manera de intentar explicar el problema del hecho de que tenemos diversidad en relación con la Biblia entre las personas piadosas. Hay que culpar al Espíritu de Dios por el error de uno, y, por supuesto, uno tiene razón y el otro está equivocado. Así es siempre.

Esa es una mala manera de pensar en estas ideas. Es una persuasión, no un contenido. El testimonio en sí mismo es una acción reveladora, no un contenido revelado.

Lo que esto significa es que la convicción es parte del trabajo del Espíritu y de la conciencia, y hay que descubrirlo. En general, no es fácil hacerlo porque ambos están haciendo lo mismo, y sólo la palabra final de las Escrituras es la que puede emitir un juicio. Por esta razón, Calvino se opuso al entusiasta que afirmaba tener una revelación con contenido. Piense en esto en términos de la salvación inicial y el acto de predicar.

Estamos convencidos. No tenemos el contenido que se nos ha dado. El contenido está en las Escrituras.

Ahora vamos a hablar un poco más sobre esto con otros textos. Un panorama teológico de este tema. El testimonio del Espíritu en relación con la Trinidad.

Si te fijas, está en la página dos de tu folleto, y estoy leyendo un texto diferente porque tengo muy mala vista para leer en esa letra más pequeña, y esa sigue siendo mía. Muy bien. En la página dos de tus notas hay una descripción teológica general.

El testimonio del Espíritu en relación con la Trinidad. El papel del Espíritu es exaltar a Cristo. Lo sabéis bien por el libro de Juan y otros pasajes.

El Espíritu nunca es considerado un fin en sí mismo. El Espíritu no es la persona prestataria de la Trinidad. El Espíritu cumple las órdenes y la obra del Padre y del Hijo.

El papel del Espíritu es exaltar a Cristo. El Espíritu nunca es visto como un fin en sí mismo, sino como un medio para alcanzar un fin, y ese fin es Cristo. Él da testimonio de Jesús como Mesías.

Él nos conduce a Cristo. Él glorifica a Cristo. Él nos enseña a Cristo a través de la Palabra.

Y eso no se puede plasmar en un papel. Es algo que ocurre internamente. Se afirma y no se explica cómo, pero es un hecho.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, el único juicio que podemos hacer en el plano humano es el juicio sobre el hecho de que estamos interpretando las Escrituras con precisión, y, sin embargo, al mismo tiempo, todavía tenemos diversidad. Así que, puedes ver la tensión que existe aquí porque Dios no ha decretado darnos intérpretes inspirados, solo en las Escrituras inspiradas. Observa esta cita de Ram.

La reflexión sobre la persona y la obra del Espíritu Santo revela que él es el ejecutivo de la Deidad. No existe ninguna doctrina bíblica que afirme una conexión metafísica u ontológica entre el Creador y la creación. Él está separado de nosotros, entre el Hacedor y la creación.

La conexión es directa. La realiza el Espíritu Santo de Dios, el ejecutivo divino. Él lleva a cabo la salvación.

¿Cómo? Dando testimonio de la realidad de Cristo y de que ese es el camino. Esa es nuestra arma secreta, en cierto sentido. Es una conexión directa.

Perdón, tengo un poco de problemas con los ojos. El ejecutivo divino toca la creación y la criatura directamente. Pero en ese tocar, en ese trabajo de ejecutivo, en el interior, como está la conciencia, no origina los planes de su acción.

Ejecuta los designios de los demás, es decir, de Dios y de la Palabra. Actúa en relación con algo que está más allá de sí mismo. Es testigo de algo, como lo es la conciencia.

Él es quien da testimonio de Juan 15:26, y por lo tanto el contenido de este testimonio existe fuera de él. ¿Qué es lo que existe fuera de él? La Escritura. Y por lo tanto el Espíritu es un testigo del texto, no te da más texto, y francamente ni siquiera te da el significado de ese texto.

Dar testimonio del texto en términos de su valor y de la necesidad de interpretarlo es la razón por la que nosotros, ahí termina todo, y por eso tenemos esta diversidad entre personas piadosas que están igualmente capacitadas. Él es el don del Padre al Hijo y del Hijo a los discípulos, por lo que lleva a cabo las intenciones de otro. Así que ahí tienen algo de teología.

Además, en esa teología, el testimonio del Espíritu y la Revelación. El Espíritu da testimonio de la Palabra. No son testigos independientes ni están en competencia.

Así que les he dado una bibliografía sobre eso. Espero que puedan investigar un poco, pero es sumamente importante captar esa idea. El Espíritu no tiene que ver con el contenido. El Espíritu es un testigo del contenido que ya tienen, y ustedes tienen que descubrir cómo funciona.

Al final del día, lo fundamental es que es su responsabilidad y el papel de la interpretación bíblica llegar a juicios. Como testigos del Espíritu y de la Redención, vimos que en Romanos, la obra por la cual el Espíritu capacita a una persona para reconocer y responder a la verdad de la Palabra acerca de su necesidad de salvación. No podemos obligar a la gente a creer.

Ni siquiera podemos hacerles entender. Podemos afirmarles cosas, podemos hacerles sentir sed, pero no podemos obligarlos a beber de la fuente de vida. Pero si tienen suficiente sed, y tenemos el arma secreta del Espíritu de Dios que los convence de la verdad de ese texto, es por eso que cuando hago evangelismo, les hago leer esos versículos.

Pero no me limito a citarlos, sino que les hago leerlos porque espero que, a través de los ojos, puedan llegar a lo más profundo de ese individuo. El testimonio del Espíritu y la interpretación.

Aquí es donde, por supuesto, surge gran parte de la controversia. Permítanme decirlo de esta manera: cada espíritu mantiene una relación con el Espíritu Santo.

Todos mantenemos una relación. No voy a entrar en muchos detalles aquí. ¿Qué significa estar lleno del Espíritu? Bueno, la palabra llenar es una metáfora.

Dorcas estaba llena de buenas obras. Eso significa que Dorcas se caracterizaba por sus buenas obras. Si llevas la palabra caracterizada a la palabra llena, creo que tendrás una mejor visión de esa metáfora.

Ser lleno del Espíritu es caracterizarse por la enseñanza de la cual el Espíritu nos convence. Ser lleno del Espíritu no es recibir más del Espíritu. No es recibir algo que otra persona no tiene.

Ser lleno del Espíritu es ser caracterizado por las cosas del Espíritu, y las cosas del Espíritu son el texto mismo. Todo creyente mantiene una relación con el Espíritu Santo. Lo que comúnmente se llama iluminación es el beneficio de la regeneración en la que el Espíritu ayuda al creyente a ejercitar la capacidad de someterse a la enseñanza de las Escrituras acerca de nosotros mismos y de nuestro trabajo.

No teníamos esa capacidad antes de la conversión. Tenemos la vieja naturaleza y seguimos la vieja naturaleza. La conversión nos da una nueva naturaleza, un nuevo conjunto de composiciones de características.

Ahora nos centramos en ellas en lugar de en lo viejo, y entramos en esa batalla entre la naturaleza vieja y la nueva. El proceso real de evaluar el significado pretendido de las Escrituras es tarea de la hermenéutica. Es tarea de la interpretación.

La capacidad de exponer este significado deseado depende de la habilidad del intérprete para aplicar las Escrituras, de la aplicación de la ciencia y el arte de la hermenéutica, y de su disposición a someterse a lo que las Escrituras realmente enseñan. El Espíritu no comunica contenido, ni nueva revelación, ni interpreta la revelación. No le da nuevo contenido al intérprete; más bien, el Espíritu, de maneras inexplicables, ayuda al intérprete a someterse a la enseñanza que se está evaluando.

Y me atrevería a decir que, en particular, hay que convencer al intérprete de que no debe permitir que su propio conjunto de presuposiciones entre en juego, y, sin embargo, es casi imposible para un intérprete no dejar que esas construcciones creativas lo guíen en la interpretación de la Palabra. Así, podemos tener a I. Howard Marshall, como wesleyano, y podemos tener a algunos representantes importantes, como John Murray, de las tradiciones calvinistas, juntos. Llegarán a una conclusión diferente sobre un pasaje, y, sin embargo, seguirán teniendo comunión con Dios juntos.

Eso es parte del ámbito humano. Dios no ha decretado superar eso. Nos deja con esa tensión.

Él nos deja con esa diversidad, y estamos atados a la Palabra de Dios, y tenemos que seguir nuestro propio camino y tomar nuestras decisiones, pero vivir en armonía con otros cristianos que han seguido otros caminos. Ahora bien, no todo el mundo tiene razón, pero por alguna razón, Dios ha decretado más sobre el proceso que sobre lo correcto, siempre y cuando estemos en el mismo estadio. Y por lo general, no son lo que llamaríamos los principales problemas ortodoxos los que están en cuestión aquí.

Ahora, hay un acto en la página siguiente en sus notas, al final, o en las páginas dos y tres. Les he dado una bibliografía de elementos para que los consulten. Y eso es sólo una pequeña parte. Como pueden imaginar, se dedica mucha energía a tratar de desentrañar todo esto.

Craig Keener es un gran autor, más bien arminiano. Tiene mucha literatura. No lo recuerdo.

Probablemente lo tenga aquí, pero no creo que lo tenga. Son cosas que uso principalmente yo mismo. Y tú también puedes, tienes tus propias tradiciones.

Lo resuelves desde ese punto de vista. Pero el hecho es que tienes que resolverlo. No puedes simplemente decir que el Espíritu me dijo que esta es la verdad.

No, la Biblia nos dice lo que es verdad. Tenemos convicciones acerca de las Escrituras, pero esas convicciones operan dentro de los paradigmas que hemos elegido reconocer y aplicar en la interpretación. Esa es la diversidad de la comunidad cristiana.

La Iglesia Católica Romana quiere deshacerse de eso, pero el hecho es que no se puede deshacerse de eso porque es un decreto de Dios en la comunidad creyente. No sé por qué Dios eligió hacerlo de esa manera, pero lo hizo.

Así que tenemos que inclinarnos ante Su soberanía y ante el hecho de que, por alguna razón, Él considera que ese es un enfoque superior al de darte un comentario inspirado. Tal vez la Torre de Babel por analogía, no lo sé, pero de todos modos, está ahí. Así que eso es historia, algo de teología, pero quiero mirar el texto.

Quiero que mires 1 Corintios capítulo 1, perdón, capítulo 2, versículos 6 al 16. Aquí está el artículo de Walter Kaiser que te di y que creo que te resultará útil. Veré si podemos incluirlo en el sitio de Biblically Learning para que puedas tenerlo.

No estoy seguro de cuáles son las reglas del Westminster Theological Journal sobre compartir este tipo de cosas, pero si me envías un correo electrónico directamente, lo compartiré contigo y asumiré las consecuencias. Pero el hecho es que no sé si podemos ponerlo en un sitio público.

Pero este es un artículo muy importante que debes leer. Bien, ahora hablemos de este pasaje, 1 Corintios capítulo 2, versículos 6 al 16. Si lo analizas, te mencioné anteriormente que los capítulos 1 al 4 son la disculpa de Pablo, no una disculpa en el sentido de "lo siento", sino una disculpa en el sentido de prueba.

Los corintios estaban oponiéndose al mensaje del evangelio de Pablo, y Pablo contraataca y dice: "Miren, esta no es una idea brillante mía". Y lo hace en el crescendo, una especie de texto decisivo de 1 a 4 en el capítulo 2:6 a 16.

Si te fijas en 2:1 al 5, yo, hermano, cuando vine a ti, y si miras hacia abajo, fíjate, yo, tú, yo, tú, yo, tú, yo, tú. Y si vas al capítulo 3, versículo 1, yo, tú, yo, tú, yo, tú. Pero en el capítulo 2, versículos 6 al 16, no es yo, tú, es nosotros.

¿Quiénes somos? ¿Soy yo o tú? No lo creo. Y muchos comentaristas tampoco lo creen. No es una brillante idea del propio Kaiser.

Habla de su dependencia de los comentaristas anteriores y de los que evalúan el texto. Para mí, es un poco de sentido común. Cambió al nosotros, porque cuando habla en los capítulos 6 al 16, está hablando de la comunidad apostólica.

Aquí es donde sella su autoridad como apóstol para decirles lo que deben creer. Y el clímax de esto viene en el versículo 10, donde dice: Dios reveló. Lo revelado triunfa sobre todo lo demás porque es la palabra revelada de Dios.

Es la verdad revelada, la verdad autoritativa. Obtenemos este testimonio de la conciencia y el testimonio del espíritu de esa verdad.

Fíjense en lo que dice. Nosotros hablamos sabiduría, pero entre ellos, los que han alcanzado la madurez no son la sabiduría de este mundo.

Somos los gobernantes de este mundo. Nos estamos volviendo nada. Habla de esos gobernantes en otros lugares.

La intelectualidad del mundo no lo entendió. Si así fuera, no habrían crucificado al Señor de Dios. No lo entendieron porque darlo es parte de nuestra experiencia de conversión para poder leer las Escrituras correctamente.

Pero eso no significa que no puedan entender el significado de la Biblia, sino que no la creen porque la Biblia no está centrada en el lector.

La Biblia está centrada en el texto. El significado de la Biblia está en la Biblia, no en el lector.

Por lo tanto, debemos tener cuidado con la forma en que abordamos este tema. Hablamos de la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría que estaba oculta, la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, y que nadie conoció.

Porque si lo hubieran sabido, no habrían crucificado al Señor. Pero, como está escrito: Cosas que vi y oí, y que entraron en el corazón del hombre, son las que Dios preparó para los que le aman. Por tanto, ese pasaje, como ya he dicho antes, no se refiere al cielo.

Se trata de epistemología. Mire el versículo 10. Pero a nosotros, esa comunidad reveladora, a quienes llamamos apóstoles y profetas, Dios nos reveló estas cosas por medio del Espíritu.

La obra del Espíritu es con los apóstoles, no con nosotros, la que es reveladora. Porque el Espíritu todo lo escudriña, contempla las cosas profundas de Dios. Para aquellos entre quienes el hombre conoce, usa toda clase de analogías.

No recibimos el Espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios. Hablamos en el versículo 13, cosas que Dios reveló por medio del Espíritu. No hablamos con palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, combinando cosas espirituales con palabras espirituales.

Ahora bien, hay muchas cosas en este texto de las que se podría hablar, y yo puedo hacerlo, pero sólo voy a hablar de una cosa: en 1 Corintios capítulo 2, la afirmación es que Dios nos dio su Palabra a través del Espíritu.

Y eso es lo que le da autoridad. Eso es lo que hizo que el apóstol Pablo tuviera autoridad en su predicación. Por lo tanto, esa es la carta de triunfo en relación con qué evangelio es el evangelio correcto y qué está en juego en los tribunales.

Vale. Por cierto, este texto se utiliza a menudo en relación con el concepto de iluminación, como si se aplicara a mí. No, no soy yo.

No soy yo, soy tú, somos nosotros, es decir, la comunidad apostólica, la comunidad reveladora que Dios eligió para trasladar su verdad a la lectura de las Escrituras. Creo que esa es la mejor lectura de este texto.

Muy bien. Ese es un aspecto que, como hemos comentado, es clave en este debate. El artículo de Kaiser puede explicarlo con mucho más detalle.

En segundo lugar, la afirmación de Romanos 8:14, si miramos Romanos 8:14 por un momento, y Gálatas 5:18, esta lección se extenderá bastante debido a que analizaremos estos textos, lo que lleva un poco de tiempo, pero esto es importante. Romanos 8:14. Debería haber puesto esto en diapositivas.

Romanos 8:14. Volvemos al versículo 12, donde comienza el párrafo. Así que, hermano, deudores somos, no a la carne, para vivir conforme a la carne.

Porque si vivimos conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. ¿Cómo hace esto el espíritu? Aplicando la palabra.

Para todos los que son guiados por el Espíritu. Esa es una metáfora. La palabra guiados es una metáfora.

Es decir, somos guiados por el Espíritu. Por lo tanto, hay que responder a la pregunta: ¿cómo sucede eso? Sucede a través de la palabra de Dios. Somos guiados por el Espíritu, no en ese sentido directo, sino en el sentido de convencernos de seguir las Escrituras.

Hay sólo dos lugares donde se utiliza el plomo como metáfora: uno aquí, en Romanos 8, y otro en Gálatas 5, 18. Somos guiados por el Espíritu a vivir el fruto del Espíritu y a evitar resistir las obras de la carne.

Así que, guiar es una metáfora. De hecho, hay algunos artículos que señalan que guiar es una metáfora de la santificación, porque el espíritu está muy involucrado en nuestra santificación, que es la aplicación, la convicción, no la entrega de contenido, ni siquiera la interpretación de contenido, sino la aplicación de ese contenido a nuestro propio pensamiento interior, a nuestros propios procesos internos mientras estudiamos la palabra de Dios.

En ambos textos, como dije, la palabra "guiado" es una metáfora de la santificación. No es un llamado místico a un proceso extrabíblico. Warfield tiene un artículo sobre la guía del espíritu que lo explica muy bien.

En tercer lugar, el discurso del cenáculo. Se le atribuye mucha importancia. Es el último momento de Jesús en su cuerpo terrenal con los discípulos en el cenáculo.

Creo que estaban celebrando la Pascua. Hay mucha discusión sobre si comieron la cena o no, pero ciertamente estaban en comunión y Jesús les estaba enseñando. Y en ese contexto, tenemos algunos textos muy interesantes, como Juan 14:26, veámoslos rápidamente.

Juan 14:26. Estos textos se utilizan como prueba de la revelación directa, pero ese no es el contexto. Juan 14:26.

Si se fijan en esto, el Consolador, es decir, el Espíritu, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho. Bueno, ¿quién es ese "ustedes"? Este es el aposento alto. ¿A quién le está hablando Jesús? Está hablando a los discípulos, quienes van a ser el núcleo de la revelación continua de Dios a la iglesia en relación con las Escrituras.

Hay algunos que escribieron que no estaban allí, como Pablo y Lucas, pero tenemos la respuesta de Pablo en relación con el camino a Damasco y su llamado al tercer cielo. A Pablo se le explicó, y Pablo fue el mentor de Lucas. De hecho, los padres de la iglesia son muy sensibles con respecto a Marcos.

Marcos fue alumno de Pedro. Lucas fue alumno de Pablo. La información que recibieron provino de Pedro y Pablo.

No fue algo sui generis. No surgió de ellos mismos. Es interesante cómo la iglesia primitiva, en sus declaraciones sobre Marcos y Lucas, siempre se refería a Pedro y a Pablo en ese sentido.

Así pues, este es el discurso del aposento alto. Y, si tenemos en cuenta algunas cosas, creo que es una promesa de estos individuos que produjeron los Evangelios, de recordar lo que dijo Jesús y reproducirlo con exactitud. Hay muchas cosas de las que hablar con respecto a los Evangelios, incluso la diversidad dentro de los relatos de los Evangelios, y todo eso se puede abordar de otras maneras en otro momento.

Muy bien, 16:13. Seguimos en el discurso del aposento alto. 16:13.

Perdón, ojos míos. ¿Cómo es? Cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad. Mucha gente afirma eso, pero creo que están fuera de contexto.

"Guiarlos" se refiere a los discípulos. "Guiarlos a toda la verdad", pero él no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que tenga que decir y les anunciará las cosas que están por venir. Así que aquí hay otra promesa para esta comunidad y la comunidad que representa.

1526 es otro. 1526. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí, y dará testimonio también porque ha estado conmigo.

Entonces, está la cuestión de dar testimonio, de dar testimonio de Cristo. Pero el hecho es que estas promesas no son promesas para que se nos revelen todas las cosas o para que se nos recuerden todas las cosas. Ese pasaje en 14 no es un pasaje para orar antes de un examen.

Rezaré para que Dios te traiga a la mente las cosas que estudias, pero no necesariamente todas las cosas que escuchaste, a menos que las hayas estudiado. ¿De acuerdo? Eso es sólo una broma si no lo entiendes. Entonces, en este contexto del evento y la audiencia, los textos clave se aplican a un grupo restringido, es decir, los apóstoles y aquellos que preservarían la memoria del evento o palabra.

No se trata de promesas generales de revelación para cualquiera. Se trata de un aspecto descriptivo de cómo Dios se asegura de que finalmente obtengamos lo que Él quiere que tengamos a través de sus representantes. He aquí otro texto del que se abusa mucho.

1 Juan 2, versículos 26 y 27. Necesitamos ver esto. 1 Juan 2, versículos 26 y 27.

Ahora, todos ustedes que están escuchando estos videos son lo que llamaremos bereanos. Es su trabajo salir y hacer su propia tarea. Les estoy sugiriendo, y la forma en que lo he hecho, y las condiciones en las que he llegado, y su respuesta hará lo mismo que un bereano para comprobarlo.

Pero escuchen esto ahora. En 1 Juan 2, versículos 26 y 27. Bueno, he escuchado a gente que me ha dicho esto.

Versículo 24. Juan habla a la audiencia a la que ha dirigido: En cuanto a vosotros, que esto permanezca en vosotros, tal como lo habéis oído desde el principio.

Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Probablemente se refiere a la orientación y enseñanza de Juan en su conversión. Y esta es la promesa que nos hizo, la vida eterna.

Os he escrito estas cosas acerca de los que os quieren extraviar. Así que aquí tenemos intrusos. Tenemos otra audiencia de la que Juan está tratando de liberar a esta gente.

Versículo 27. Y en cuanto a vosotros, ¿qué es la unción que recibís? Os la explicaré. De él mora en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe.

Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, no mentira, como yo os he enseñado, permaneced en él. Bien. Así que el versículo 27 ha sido desechado, en el sentido de que no necesitáis maestros.

Bueno, entonces, ¿por qué dijo Jesús: “Os voy a enviar al mundo para enseñar a la gente”? ¿Por qué dijo Pablo: “Enseñad a otros como yo os he enseñado”? Veréis, sería contradictorio con las Escrituras si dijerais que no necesitáis maestros. Así que esto está diciendo algo específicamente diferente. En cuanto a vosotros, la unción, bueno, ¿qué es eso? Bueno, creo que es el Espíritu de Dios obrando en la convicción de que lo que Juan les estaba enseñando era verdad.

Lo que recibes de él, no necesitas que nadie te enseñe. Puedes aclarar todo este contexto para tu comprensión agregando una palabra. Si te fijas en el versículo 27, no tienes necesidad de que nadie más te enseñe.

En el versículo 20, en el versículo donde empezamos en el versículo 24 y seguimos hasta el versículo 26, había gente que intentaba enseñarles algo distinto de lo que Juan les había enseñado. Juan regresa y dice: “Un momento, cuando les enseñé, ustedes fueron convencidos; fueron ungidos para creer en Jesús”.

Y esto es antes de que todo esto se escribiera, ¿ven? Esto fue escrito después de que ellos estaban en problemas, y él tuvo que escribirles. Él les dijo: No les hagan caso; ustedes tienen unción; fueron convencidos cuando les enseñé que esto es verdad.

¿Por qué abandonarías eso? No tienes necesidad de que nadie más te enseñe. Ahora bien, necesitas leer ese texto con atención porque no está diciendo que no necesitas

maestros. Está diciendo que no necesitas otros maestros que se desvíen y arruinen la enseñanza que es correcta y que te fue dada.

Entonces, en el Discurso del Aposento Alto, hay un tema más de 1 Juan, y hay uno más que es importante, y realmente me he excedido de tiempo, pero tengo que pasarles esto. Y voy a tener que dejar que lean un poco las notas sobre este tema. Sin embargo, en Colosenses capítulo 1, Pablo hace una declaración interesante que se saca de contexto miles de veces.

El verdadero problema en Colosenses es que estamos escuchando lo que yo llamo el lenguaje religioso de Pablo. Pablo usa muchas metáforas. No está introduciendo algo nuevo porque no había estado allí, pero Epafras probablemente fundó la iglesia bajo la tutela de Pablo.

Pero en Colosenses capítulo 1, versículos 9 y siguientes, estoy leyendo de la versión American Standard de 1901. Es una versión muy formal. Por esta causa, también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar y de pedir por vosotros, para que seáis llenos.

Bien, ¿qué es lo que se llena? Lleno es una metáfora. Significa ser caracterizado, no recibir más. Puede llenarse con el conocimiento de su voluntad.

Eso no significa obtener el conocimiento, sino ser caracterizado por él. Verá, el punto de este contexto es que se trata de una epístola. Solo tenemos un extremo de la conversación telefónica.

Ya habían recibido la enseñanza. El equipo de Pablo les había dado un fundamento de verdad cristiana. Y como resultado de eso, Pablo dice: No tengo que repetirles eso.

Les pido que vivan a la altura de esto, que se caractericen y se llenen del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual, porque de eso se trata: de andar como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra, creciendo en el conocimiento de Dios, fortaleciéndose, dando gracias, etc. Así que hay mucho más de lo que hablar en Colosenses.

Enseñé un curso exclusivamente sobre Colosenses. Trabajé mucho en él. Pero lo que podemos destacar con nuestro tiempo en este momento es que cuando Pablo les habla en Colosenses, está hablando del hecho de que quiere que vivan de acuerdo con la enseñanza que habían recibido para ser caracterizados.

Ahora, fíjate en las notas para ir más rápido. En la dimensión cognitiva del versículo 9b, estoy tratando de llegar a tu página para estar en la misma página. Estás en la

página 4, página 4. Y si te fijas aquí, déjame leerte algo de esto para que sea más fácil y rápido.

Está bien. Se podría llenar lo que acabamos de mencionar. ¿Cuál es el significado de esta metáfora? Estar lleno de algo no significa tener más de ello.

La metáfora es caracterizarse por aquello de lo que uno estaba lleno. Dorcas en Hechos 9.36 estaba llena de buenas obras. Su vida se caracterizaba por las buenas obras, por estas obras.

En Efesios 5:18, ser lleno del Espíritu no significa recibir más del Espíritu, sino caracterizarse por las cualidades del Espíritu, que se mencionan en Efesios 5:19 al 21. Por lo tanto, ser lleno de algo, y ser lleno en Colosenses 1.9, significa caracterizarse por el contenido del objeto, es decir, las cosas que se les enseñaron y la unción del Espíritu de Dios los convenció.

Ese no era el contenido. Juan dio el contenido y el Espíritu los convenció de que el contenido era verdadero. No significa obtener algo sino ser caracterizado por ello, lo que supone que ya lo tienes, y el escritor desea niveles más elevados de demostración.

Entonces, cuando Pablo dice que debemos caracterizarnos, está diciendo: escuchen, ya se les ha enseñado. Mi equipo les ha enseñado bien. No se dejen alejar de esa enseñanza, sino que sean caracterizados por ella.

Vivir de acuerdo con ello en la vida. El siguiente párrafo. Ahora, usted puede estar lleno del conocimiento de Su voluntad.

Aquí se proporciona el objeto de relleno. Puedes ser caracterizado por el conocimiento de Su voluntad. No significa que obtengas más conocimiento.

Significa caracterizado por el conocimiento que tienes, que te han enseñado. Es un llamado a llegar a la madurez con respecto al conocimiento de Dios que tienes, en comparación con un equipo donde conoces Su voluntad, lo cual vimos anteriormente. La definición de espiritualidad de Pablo son los clichés que está usando aquí.

Yo lo llamo el lenguaje religioso de Pablo, y si no entiendes la metáfora, te pierdes todo el asunto y creas tus propias teologías. Pablo nunca llama a su audiencia a una especie de experiencia de alegría y gozo, ese dominio indescriptiblemente malicioso. Nunca llama a su audiencia a eso.

Él siempre nos proporciona el camino hacia el Padre. Sin embargo, nosotros a menudo extrapolamos su discurso del contexto y creamos algo que no tenía

intención de decir con nuestra propia idea pietista de que Dios me va a decir algo. No, no lo hará.

Él te dijo algo. No necesita decírtelo. Tu responsabilidad es adentrarte en lo que Él te dijo.

Bueno, hay más aquí. No voy a leerles todo esto, pero ustedes mismos pueden verlo. Pasemos a la conclusión en la última página del folleto.

En realidad, lo somos; eso está en la parte inferior de la página cuatro hasta el final de la última página. La conclusión de esto es que el lenguaje de espiritualidad que usa Pablo genera la pregunta de si Pablo consideraba la epistemología de la espiritualidad como objetiva o subjetiva por naturaleza. Si bien nuestras respuestas a la verdad de Dios ciertamente tienen un aspecto subjetivo, creo que una exégesis cuidadosa de Pablo y de otros escritores del Nuevo Testamento también revelará que los aspectos fundamentales de la espiritualidad están en el dominio objetivo.

La lista de consejos virtuales, por ejemplo, es objetiva. Son construcciones creativas. Es decir, no se puede hacer un dibujo del amor o de la paciencia.

Tienes que describirlo. Son descriptivos. Y por eso tienes que abordarlo desde ese punto de vista.

Los datos con los que definimos la espiritualidad son la verdad proposicional. La función de la espiritualidad dentro de la Biblia es objetivamente verificable. Hay algunos textos.

Un llamado a saber, un llamado a llenarse de, no es un llamado al conocimiento místico o a obtener más conocimiento, sino un llamado a involucrarse en la base de datos reveladora, que ya se les ha dado. Se les había enseñado. Es posible que hayan tenido una copia de algunas de las cosas que Pablo escribió o incluso de las otras.

Y eso era lo que tenían que hacer. Dependían de estos maestros. Oh, ya sabes, existe un don profético en el Nuevo Testamento.

Y algunos dicen, y creo que están en lo cierto, que los apóstoles eran un número limitado, pero el profeta era un predicador inspirado, por así decirlo. En otras palabras, el profeta fue guiado por Dios para transmitir con precisión lo que los apóstoles habían enseñado. Y por lo tanto, eran más, por así decirlo.

Y ellos estaban en esas comunidades enseñando con autoridad lo que les habían enseñado los apóstoles. Bien. Bueno, hay tantas cosas que me dan vueltas en la cabeza con las muchas cosas que podríamos analizar aquí.

Pero el hecho es que el papel del Espíritu es un papel de convicción, no de comunicación de contenido. Y creo que el texto que hemos visto y analizado lo confirma. Ahora, la última página.

El papel del Espíritu es guiar al creyente internamente. Si tomamos todos estos textos juntos, espero que continúes estudiándolos, así que estúdialos a fondo. Un repaso del texto en este ámbito muestra que la obra del Espíritu es convencerlos en relación con la Palabra.

El contexto suele implicar la presencia de una instrucción bíblica con la que el Espíritu se relaciona y convence al creyente. El Espíritu no cumple un papel independiente, sino que convence al creyente de la Palabra y de su necesidad de obediencia, tal como convence al pecador de su necesidad de Cristo. 1 Corintios 2 deja claro que el Espíritu obró en los apóstoles para asegurar la producción de la Palabra y convence al creyente de su necesidad de conocerla y obedecerla.

La obra del Espíritu se encuentra dentro de los parámetros definidos por la teología del testimonio del Espíritu. El Espíritu convence en relación con la Palabra. Y es nuestra responsabilidad entender esa Palabra y darle al Espíritu, por así decirlo, algo con lo que trabajar.

Ahora bien, sé que se trata de una parte bastante grande de un área que es bastante sagrada para la mayoría de las tradiciones teológicas en una u otra dirección. Y espero haberlos estimulado a comenzar a pensar en cuál es el papel del Espíritu. Lean las cosas que les he citado. Lean también otras cosas.

Tienes que sopesarlo tú mismo. No te pueden dar estos temas en bandeja. Pero me gustaría decir que después de mi trabajo y de las cosas en las que he pensado, estoy personalmente convencido de que el Espíritu nos convence de la Palabra.

Tenemos una Biblia inspirada. No tenemos intérpretes inspirados, pero tenemos una que nos impulsa a obedecer la Palabra de Dios. Y podríamos pasar el resto de nuestras vidas dando testimonio de las cosas que son obvias y claras en las Escrituras.

Podríamos vivir nuestras vidas simplemente allí. Y, sin embargo, creo que es para gloria de Dios que busquemos las cosas más difíciles. Como dijo incluso Pedro, Pablo escribe algunas cosas que son difíciles de entender.

Así pues, que Dios los bendiga. Nuestra próxima conferencia tratará sobre la cuestión de la providencia y será más breve que ésta.

Éste se alargó un poco. Que tengas un buen día.